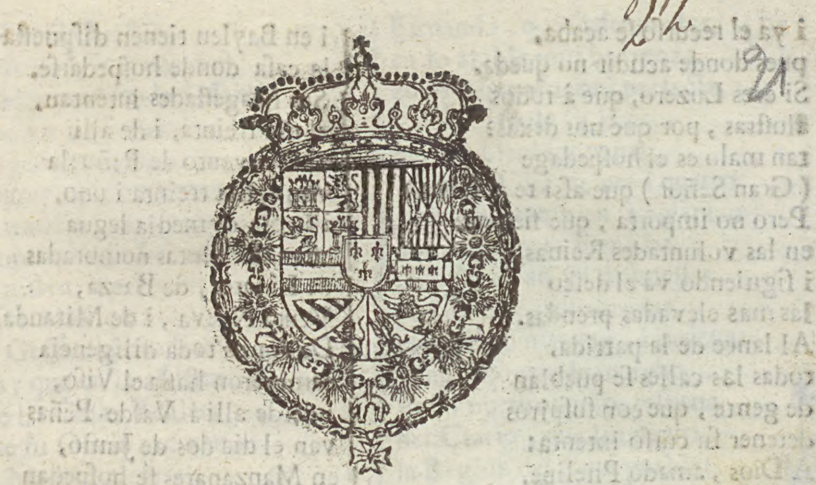


NUEVA RELACION, I DIARIO GENERAL DEL viage, que han hecho ſus Mageſtades, i Altezas, deſde la deſpedida, que hicieron de eſta Nobiliſsima, i mui leal Ciudad de Sevilla al Sitio de Aranjuez, i Villa, i Corte de Madrid: Tambien ſe declara el feliz regozijo, con que previene enhorabuenas, i alegres bienvenidas la dicha Coronada Villa, i plauſible Corte à nueſtros Soberanos Monarchas; i eſpecialmente à la Sereniſsima Señora Princeſa de las Aſturias. Con lo demàs que verà el curioſo Lector.

YA la Iluſtre Coronada,
Sacra, Plauſible, i Excelſa
Villa de Madrid, recibe
felices enhorabuenas:
Ya publicando contentos,
và remitiendo las penas,
la lealtad que la eſmalta
de la mas prolixa auſencia;
pues del Quinto Sol Hiſpano
buelve à iluſtrar la preſencia
Corte, que por ſu retiro
eſtaba envuelta en tinieblas:
ya alegres los corazones
à la luz que los alienta,
exhalan de regozijo
raudal liquido de Perlas.
A los diez i ſeis de Mayo
ſus Mageſtades ordenan
dar en Mageſtuoſa marcha
las eſperanzas mas ciertas.
De Sevilla ſe deſpiden,
cuya Ciudad con terneza,
en las lagrymas que vierte,
mayor ſentimiento expreſſa:
Ya ſe và nueſtro conſuelo:
ya la Mageſtad ſe auſenta,

i yà el recurso se acaba,
pues donde acudir no queda;
Si eres Luzero, que à todos
Illustras, por què nos dexas?
tan malo es el hospedage
(Gran Señor) que assi te ausentas?
Pero no importa, que siempre
en las voluntades Reinas,
i siguiendo và el deseo
las mas elevadas prendas.
Al lance de la partida,
todas las calles se pueblan
de gente, que con suspiros
detener su curso intenta:
A Dios, amado Phelipe,
Isabel divina, i bella,
Fernando, Pimpollo hermoso,
i vos, hermosa, Princesa,
à Dios, que solos quedamos,
pues que tan solos nos dexas:
i à ti, Infante, Don Phelipe,
Pimpollo de esta Azuzena:
A Dios, que para el camino
tiernos cariños te llevas.
Assi Sevilla lo siente,
assi Sevilla se quexa,
mientras que vàn caminando
los Reyes hasta Mairena.
De alli el dia diez i siete,
gustosos à Fuentes llegan,
porque el dia diez i ocho
en Ecija los esperan:
à diez i nueve en la Rambla
sus Magestades se hospedan
para llegar à Monturque,
quando à veinte i seis se quenta;
desde alli à Castro del Rio
todo el veinte i siete emplean,
i à Alcalà del Rio marchan
à veinte i ocho con presteza,
el veinte i nueve en Andujar,
i en Baylen tienen dispuesta
la casa donde hospedarse.
Sus Magestades intentan,
el dia treinta, i de alli
al Convento de Peñuela
vàn el dia treinta i uno,
i à cosa de media legua
estan las Ventas nombradas
de Linares, de Baeza,
Venta Nueva, i de Miranda.
De aqui à toda diligencia
caminaron hasta el Viso,
i desde alli à Valde-Peñas
van el dia dos de Junio,
en Manzanares se hospedan
el dia tres, i despues
en Villarta los esperan,
de donde vàn à Comunes:
i en el dia quatro llegan
à Tembleque; de alli à Ocaña
caminan hasta seis leguas:
Alli tienen prevenidas
para la noche que llegan,
de fuegos artificiosos
mil invenciones diversas,
i con diversos disfraces
una Mojiganga ordenan,
que harà harmonia lo vario,
por ser exquisita idèa,
mostrando su regocijo
en la festiva apariencia,
afectos, que siempre fino,
con lo que divierte obsequias.
I el dia cinco de Junio,
segundo passo numera,
mes, que con mas alegria
gustoso Madrid celebra,
entraràn en Aranjuez,
Pensil, donde siempre amena
Flora dibujò en colores
lo que ha bordado Amaltèa,

para feſtejàr à Dueños
tan eſtimados, ſe eſmeran
los Pueblos por donde paſſan
en regocijos, i fieſtas;
i ſu Mageſtad atento
à la lealtad, que obſtentan;
và eſparramando mercedes,
mui propias de ſu Grandeza.
La Comitiva que traen,
por venir à la ligera,
ſon los Gefes, i Familias
preciſas, que en la aſsiſtencia
eſtan de las Caſas Reales,
para que ſu Oficio exerzan.
Reciba Madrid alegria,
cuya laborioſa idèa
eſtarà inventando modos
en que luzca ſu Nobleza.
Irà à dar la bienvenida
con authoridad modeſta
à ſus Mageſtades; pero
con ſolicitud diſcreta
robarà las atenciones
la Luſitana Princeſa;
la daràn la bienvenida,
i felices norabuenas,
celebrando tanta dicha
con regocijos, i fieſtas,
mientras que Sevilla llora;
pero no, que aun tiene prendas
tan eſtimadas, i amables,
como hermoſas, i perfectas.
El Sereniſsimo Infante
Don Luis, cuya Sangre Regia,
en lo ſebero, i afable
venignamente la obſtenta.
La Sereniſsima Infanta,
à quien diò Santa Thereſa
nombre, que ſiempre apreciado
en los corazones reina:
i Doña Maria Antonia
Fernanda, que ſe demueſtra,
en lo afable mui benigna,
en lo hermoſo mui perfecta,
i aſsi conſuele ſu llanto;
pero doblarà ſus penas,
quando el dia veinte i quatro
vean, que tambien ſe auſentan
con la reſtante Familia;
pues ſe miran ya diſpueſtas
las Ordenes diſtribuidas,
que aſsi lo mandan, i ordena;
i ſupueſto que la marcha
ya en nueſtros oidos reſuena
del Clarin, que liſongero
la Region del Ayre puebla:
i ya que ſus Mageſtades,
deſpidiendoſe, ſe alejan
de Sevilla, a quien la dicen:
à Dios, hechizo, que elevas,
pues en quatro años no pude
dexar tu Eſtacion ſerena,
abrebiandoſe las horas,
i los dias; de manera,
que parecen pocos meſes
quatro años de diferencia,
A Dios, ya de ti me aparto;
porque conſolar es fuerza
tantas anſias, que ſuſpiran,
i por mi preſencia anhelan
de Madrid la bienvenida,
que el viento en alas ligeras,
dandole el afecto alientos,
calzando el deſeo eſpuelas,
la conducirà a ſus oidos,
mientras que a Aranjuez no llega.
Vèn, Quinto Monarcha, en quien
todo el alivio ſe eſpera
de tantas penoſas anſias:
Vèn mil veces norabuena,
vèn alegrar con tu viſta
una Corte, que cubierta

la

la tristeza la ha tenido:
Vèn mil vezes norabuena.
I vos, Señora, à quien todos
os veneramos por Reina,
al lado de vuestro Esposo
venid mui en hora buena.
Serenissimo Fernando,
Pimpollo, à quien le releva
un Arbol tan generoso:
venid mui en hora buena.
I vos, Lusitania hermosa,
dulce, i amorosa Yedra,
que enlazada a vuestro Esposo,
sois dos almas, i una mesma;
pues tenemos la esperanza
de ver vuestras luces bellas
en Madrid: la bienvenida
os damos, i enhorabuena.
A vos, Don Phelipe, Rama
florida, i en edad tierna
de Tronco tan generoso
venid mui en hora buena.
A vos, Don Luis, en quien dichos
todos los elogios quedan
en el silencio, que explica
aun mucho mas que la lengua:
venid à vuestro Recinto,
que amoroso os espera.
Serenissimas Infantas,
venid mui en hora buena,
que acà todos nos las damos,
viendo, que la dicha es nuestra;
i pues tenemos el logro
de lo que Nobles desean
lealtades siempre unidas
à Magestuosas finezas.
La Magestad Soberana,
Señor de Cielos, i tierra,
permita que con salud
logremos ver sus presencias.

F I N.

Con licencia: Impresso en Sevilla, en la Imprenta de las Siete Revueltas; i se hallarà en la Libreria de la Plaza del Pan, en casa de Augustin Ximenez.